

a quienes los indios debieron lo mas de su libertad, los privilegios con que los distinguió la corona de España, la religión, la ciencia, las artes.

Sus defectos tendrían, ¿quién no los tiene? Había algunos religiosos no buenos y hasta perversos, ¿las comunidades se componían de hijos de Adán? Hay defectos propios de la época en que se lamentan; hay otros que no dependen de mala fe sino que quizá son hijos de un celo imprudente pero celo al cabo. En instituciones humanas y que duran muchos siglos por fuerza entran algunos individuos que mejor fuera que no hubieran entrado, y más diríamos, mejor les hubiera sido no haber nacido, como se expresó Jesucristo acerca de su infiel discípulo. Veamos con juicio sereno las cosas y tomaremos un aspecto muy diferente: así lo exige el recto criterio histórico.

## Capítulo VII.

### La Imprenta.

La imprenta ha sido para el mundo uno de los más poderosos elementos de progreso. Escasos en número los ejemplares de obras antiguas que se habían salvado de la inclemente mano del tiempo y, más que todo, el abandono en que estuvieron, primero por el debordamiento de la barbarie sobre Europa, después por los trabajos de moderar, de dulcificar las costumbres, se estudiaba poco: pero era difícil hacerlo estando con las armas en la mano para ofensa o defensa: no podían concentrarse la fuerza de la mente, cuando la avaricia, la ambición, el amor propio, el miedo y todas las pasiones distraían la ~~parte~~ <sup>atención</sup> a muchas

partes.

Demasiado grande es el mundo para que los trabajos de los copistas diesen el número suficiente de ejemplares. La ciencia por fortuna, por decirlo así, á una clase privilegiada, ó á las comunidades ó á los individuos que podían proporcionarse los libros y que disponían de tiempo para leerlos. Las mismas circunstancias hacían que muchos talentos se conocieran y tuvieran conciencia de su valor y se adunaran á los que se proponían conseguir el adelanto del saber, que era lento y laborioso.

Fácilmente se comprende que los que amaban la ciencia cuyo caudal acrecían con nuevas observaciones y reflexiones y las consignaban en sus escritos, era mucho más por amor á la ciencia por la ciencia que por conquistar la gloria, pues apenas había el aliciente de la publicidad.

Á la imprenta estaba reservado ya no solo el *rudibus vocem signare figuris* de Lucano, es decir,

dar forma visible al pensamiento y conservar el pensamiento mismo, sino multiplicar en cierto modo y asegurar mejor la duración de los frutos de la inteligencia. El mayor número de libros su menor precio, extenderían y generalizarían los conocimientos y despertarían á los ingenios que de otro modo quedarían como adormidos.

¿Quién dudará de que el renacimiento se debe en gran parte al á la imprenta que facilitó la comunicación con la sabiduría antigua?

Muy pocos años después de la conquista introdujose en México el maravilloso invento: la trova de Trabelo traído, la que resulta á México de haber sido la primera ciudad del Nuevo Mundo que tuvo establecimiento tipográfico, y finalmente, la honra de que esa nobilísima Ciudad haya recibido los más vivos fulgores de la cultura europea, deben

se al Illmo. Sr. Zumárraga y al Virrey Mendoza.

Sobre los orígenes de la imprenta y sus primeros trabajos en México, ¿qué podemos añadir ni menos quitar al magistral artículo que escribió el Sr. García Jearbaluta en la Bibliografía que ya hemos citado en otros lugares?

El espíritu eminentemente religioso de la época: el gran Concilio de Trento que había introducido la disciplina en el clero y en los felices y depurado y avivado el fervor religioso: la fe inquebrantable del pueblo español: el celo de los religiosos misioneros que se hicieron ser el lustre de sus comunidades, de España y aun de la Iglesia Católica: la respectiva importancia y, por tanto, el orden de las necesidades que había que remediar en México, circunstancias son que señalar cuáles debieron ser con preferencia las

Aplicaciones de la tipografía mexicana.

Trataban, ante todo, de la conversión de los indios, pues de ello dependería forzosamente su cambio radical en el modo de ser; prepararía la igualdad y las uniones entre españoles y naturales: se harían se los cimientos de una nueva nación dotada de bellísimas cualidades, heredera de las virtudes de dos grandes pueblos el que entonces era el primero de Europa y el que acababa de ser el primero de América, nación que tres siglos más tarde realizaría su independencia y respiraría auras de libertad.

Quiso esto así; los introductores de la imprenta anduvieron muy acertadamente al preferir los catecismos de la doctrina cristiana en lenguas del país y las gramáticas y diccionarios.

La lingüística de América no debe poco a sus primeros

fratiles tan celosos por el bien de los indios á quienes dedicaban su tiempo y tareas, por quienes sacrificaban su salud y su vida.

En 1554, después que ya se haya fundado nuestra por mil títulos célebre universidad á la cual, como dice el P. Parija, cronista de la orden de la Merced, "debun todas las religiosas lo más lucido de los sujetos que las ilustraban" y cuando haya por tanto "un centro de saber parecido ó semejante á los establecimientos europeos, la imprenta comenzará á atender á las exigencias de la enseñanza universitaria y se verán salir de sus oficinas la *Recognitio Summularum*; la *Dialectica Resolutio cum textu Aristotelis*; la *Physica Speculatio*, debidas á la infatigable pluma de Fr. Alonso de la Veracruz; los "Diálogos" del humanista Cervantes Salazar; la *Grammáti-*

ca latina de Fr. Maturnio Gilberti; las inmortales elegías de Ovidio etc. etc. (1)

Con isto queda dicho cuáles fueron los primeros libros de filosofía que se imprimieron en México.

En Septiembre de 1572 llegaron los Padres jesuitas. Hicieron luego sus primeras fundaciones, y cinco años después en 1577 ya habían conseguido del virrey y del Arzobispo licencia para que se imprimieran "fábulas, Catón, Luis Vives, Selectas de Cicerón, Bucólicas de Virgilio, Geórgicas del mismo, Sumulas de Solado y Villalpando, Cartillas de doctrina Cristiana, libro cuarto y quinto del padre Alvarez de la Compañia Elegancias de Laurencio Valá y de Adriano, algunas Epístolas de Cicerón, y Ovidio de *Festibus et ponto*, Michael verino, versos de S. Gregorio Na-

(1) "Bibliografía mexicana".